



Una "ikurriña" preside la demostración de duelo en la plaza de la Constitución donostiarra.

val de San Sebastián y se solidarizan totalmente con retirada 'El desencanto'. Francisco Rodríguez y 17 técnicos".

Otros telegramas de protesta enviados por los responsables director de "Colorín colorado", de José Luis García Sánchez, y "Liberdad provisional", de Roberto Bodegas, secundaron éstos. Dichas películas se encontraban ya en San Sebastián y no pudieron ser retiradas; la opinión de sus autores, sin embargo, no dejó de oírse.

Otros telegramas siguieron a éstos. Y entre ellos, una carta avalada por 140 firmas (entre otras, las de Antonio Buero Vallejo, Francisco Nieva, Guillermina Motta, Ricard Salvat, Carlos Durán, Pere Portabella, Vicente Aranda, Jaime Camino, Joan de Sagarra, Eugenio Trias, Jaime Perich, Román Gubern, Pedro Olea, Victoria Vera, José Antonio Gabriel y Galán, Junior, Junta Directiva Agrupación Actores de Teatro, Tina Sainz, Pedro Amalio López, José María Prada, Luis Eduardo Aute, Miguel Narros...), que, dirigida a la presidenta del Jurado, la actriz mejicana Dolores del Río, indicaba que "sería un acto de sensibilidad ética y humana presentar la inmediata dimisión de las funciones del Jurado".

La gestora proamnistía de Guipúzcoa (en la que figuran, entre otros, Eduardo Chillida, Antonio Elizondo, Juan María Vandrés, Celia Mendizábal y Miguel Castells) hizo público igualmente un comunicado apoyando la decisión de retirada de películas como "El desencanto", al que seguirían otros de diversas entidades de San Sebastián, alguno de ellos, como el de la Asociación de Vecinos de Ulía, precisando que: "En la gestión del festival no interviene ninguna representación cultural de nuestro pueblo y en el mismo modo no responde a su sensibilidad artística ni refleja ninguno de los problemas que le afectan, considerándolo un instrumento más de opresión cultural, por lo que reclamamos su identidad".

Este comunicado nos lleva lógicamente a reflexionar sobre el sentido de un festival como el de San Sebastián. Una reunión de cineastas producida en Madrid el sábado 18, con este motivo, precisaría claramente algunos de los plantea-

mientos de este fenómeno cinematográfico (ya que así hay que calificarlo), respondiendo un poco a la sorpresa o la indignación de quienes han considerado más importante defender la continuación del festival que definirse frente a su estructura y, más concretamente en esta ocasión, a su postura continuista y marginada tanto del pueblo de San Sebastián como de las demandas generales de gran parte del país.

El Festival de San Sebastián es un producto dirigido por la Dirección General de Cinematografía, quien nombra a dedo a sus ejecutores, quien dictamina qué películas españolas deben participar en el festival y quien, finalmente, crea las protecciones económicas necesarias para favorecer a las películas

extranjeras que intervienen en el festival (y recordemos de pasada que el simple hecho de acudir a San Sebastián permite a los distribuidores excluir los títulos programados del impuesto de millón y medio de pesetas que sufre toda película importada).

En San Sebastián, donde no existe una estructura mínimamente democrática, el festival se realiza de espaldas a la cinematografía española, con exclusión de los distribuidores, únicos beneficiados de la operación comercial que supone la celebración.

Los autores de las películas no tienen capacidad para decidir sobre la proyección de las mismas, realizándose ésta con o sin su consentimiento (como ha quedado claro en los telegramas enviados). Incluso

los productores pueden ser obligados a participar, y al no hacerlo (como en el caso de "El desencanto"), a sufrir penalizaciones económicas que impone la Dirección General de Cinematografía.

La necesidad de que la crítica cinematográfica intervenga (para publicar los títulos programados) obliga al festival a elegir unos determinados títulos "de calidad". De hecho, los miembros de la prensa que decidieron continuar este año en San Sebastián para "mejor informar" de lo que en el País Vasco sucedía no se han resistido a los comentarios críticos de las películas presentadas, tomándose en serio que esta fuera una selección "significativa" de algo.

Finalmente, la programación de San Sebastián no es más que un adelanto de la distribución comercial normal, confirmándose así que el interés único del Festival reside en la evasión de unos impuestos y en el logro de una publicidad barata.

Cuando se escriben estas líneas, el festival continúa. Los comentarios de prensa hablan de la "normalidad" adquirida por el festival en los días siguientes a las dimisiones de películas y críticos. Posiblemente todo acabe como estaba previsto: con la entrega de unos premios (¿serán en esta ocasión a la "calidad", o a la "buena conducta"?) y el cierre triunfal que permita una normal continuación en años sucesivos. Pase lo que pase y pese a quien pese. Como estamos acostumbrados. ■ DIEGO GALAN.

La L.C.R. sale a escena

NEGOCIAR con el Gobierno es atar a toda la clase obrera al carro de la reforma". Con semejantes argumentos expresaron portavoces de LCR su rechazo de la política seguida por Coordinación Democrática, al tiempo que invitaban a los partidos obreros encuadrados en ese organismo a formar con ellos un frente único.

Jordi Jaumandreu, Jaime Pastor, José María Mendiluce y una responsable del movimiento de la mujer que prefirió callar su nombre hicieron el viernes la presentación pública de la nueva Liga Comunista Revolucionaria, de inspiración trotskista.

Creada hace seis años por militantes procedentes del FLP-FOC, la Liga decidió en 1973 su unión con ETA (VI). La nueva organización, autorizada LCR-ETA (VI), celebraría el pasado agosto su primer congreso. En él se sancionó definitivamente la fusión, a la vez que se estableció que, en el futuro, aquélla llevara el nombre único de Liga Comunista Revolucionaria, salvo en Euzkadi, donde un próximo congreso nacional vasco deberá pronunciarse sobre si se desea mantener la denominación de ETA (VI).

Según explicaron sus portavoces,

la nueva LCR cuenta con más de 3.500 militantes, de los que un 60 por 100 son asalariados —entre ellos, un 38 por 100 de trabajadores industriales—, lo que demostraría una vinculación más estrecha con el movimiento obrero frente a la indefinición de etapas anteriores.

Partidaria del derecho a la autodeterminación de los pueblos del Estado español, la Liga Comunista Revolucionaria propugna la elección por sufragio universal, en el seno de cada uno de ellos, de asambleas nacionales que puedan decidir libremente sobre su integración en la República Federal que LCR propugna como forma de organización del Estado. A esa República Federal habría de llegarse a través de la "convocatoria inmediata de elecciones a una asamblea constituyente, por sufragio universal y con derecho al voto desde los dieciséis años".

Naturalmente, ello exigirá el reconocimiento previo de todos los partidos y organizaciones de masas, la concesión de una amnistía total y la abolición de los tribunales especiales.

En cuanto a la lucha sindical, LCR se la plantea en el seno de las CC. OO., que deben dejar de ser una

organización de vanguardia del movimiento obrero para convertirse en una auténtica organización de masas. LCR aboga por la constitución de organismos unitarios en las empresas, capaces de integrar a los militantes de las distintas centrales obreras como primer paso hacia la creación de un sindicato único de clase.

LCR concede gran importancia al movimiento femenino, pero, según explicó la responsable presente en la rueda, debe ser la mujer quien luche por su propia liberación en todos los terrenos. De ahí la urgencia de un movimiento feminista autónomo frente a los partidos y específico de ese sexo, que tendrá, no obstante, que marchar en el mismo sentido del movimiento obrero.

¿Objetivo fundamental e inmediato de LCR? Construir un partido comunista revolucionario "capaz de arrebatar la hegemonía a las actuales direcciones reformistas". Para ello proponen la fusión de las distintas organizaciones que se reclaman de la IV Internacional y en especial la Liga Socialista Revolucionaria y la Liga Comunista, producto de una escisión en la vieja LCR que, ahora reconocen, "fue un grave error". ■ JOAQUIN RABAGO.